



En la Calle Recta

¿Tiene valor
una vida sin
Dios?

ECR:
Es un diálogo
abierto para
mirar juntos
las Escrituras,
y encontrarnos
en Cristo,
católicos y
no católicos



Edita

Fundación

En la Calle Recta
Prins Hendrikweg 4
6721 AD BENNEKOM
HOLANDA

Tel: +31(0)318 - 43 12 98
Fax: +31(0)318 - 43 13 95
E-mail: secr@irs.nu

Website:

www.enlallerecta.es

Evangelista

A.W. van Bragt

Junta de dirección

C. Westerink (presidente)
A.H. Cornelisse (secretario)
J.P. Hollebrandse (tesorero)
G.V. den Hartog
J.G. van Hoof
J.D. Liefthing
G.G.L. Visser
H. de Vries
C. van de Worp

Redacción ECR

Director
J.D. van Roest
e-mail:
j.vanroest@chello.nl

Redactor jefe

Fco. Rodríguez
e-mail:
fco.rodriguezperez
@telefonica.net

**Esta revista
no se ponga a
la venta porque
es gratuita**

Índice

Un destino eterno.....	4
Reconciliación perfecta por el pecado	6
Teme a Dios	9
En su vida le faltaba Dios.....	10
¿Por qué no vemos el pecado?	12
El testimonio de sus cartas.....	14
Carta de Juan apóstol, cap. 3:1-11	16
Contendiendo ardentemente por la fe	20
La negación de Pedro	22
La astrología y los cristianos	25
Pentecostés	27
La delicia del Hombre.....	28
Información de imprenta	31

Diálogo y Testimonio

Esta es la meta que nos proponemos con la publicación de ECR. Un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios. Nuestro testimonio no se fundamenta en nuestra filosofía y teología clerical, sino en el llamamiento de Dios por Su gracia y la revelación de Su Hijo en nosotros, sacándonos de las tinieblas religiosas a la luz de vida en la fe de Cristo Jesús. En la certeza y la convicción de que la Palabra de Dios es viva y eficaz, y tiene poder para sobreedificarnos.

Texto bíblico

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.... Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en Él. Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para eso apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo... Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios" (1 Juan 3:2-9).

La ilustración de la página 24: Evert Kuijt: Biblia para los niños, ilustrada por Reint de Jonge, © 1980 Editorial Boekencentrum BV Zoetermeer

La confesión de Pedro

H.G. van der Ziel

“Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente” (Mateo 16:16).

El Señor Jesús tiene una pregunta para Sus discípulos. Quiere saber por ellos como le ve la gente. *“¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”* Jesús no pregunta lo que le parece a los hombres. Como con frecuencia nos pasa a nosotros, sobre lo que los demás piensan de nosotros. ¡No, Él quiere saber si la gente se da cuenta de quien es Él! Si la gente le reconoce e identifica con el Hijo del Hombre, que quiere decir el Mesías prometido.

Le dan distintas respuestas a esa pregunta. Ciertamente grandes nombres. Nombres de profetas. De eso resulta la gran estima en que tenían a Jesús. Pero (sin embargo) no era la más alta estima. Se le ve como un profeta, pero no como el mayor Profeta. Muchas respuestas... Por lo que a esto se refiere todavía no ha cambiado mucho. Si Jesús ahora de nuevo formulase esa pregunta, también aparecerían distintas respuestas. Para muchos Él nunca ha existido, ni significa nada. Otros le llaman el gran modelo. Según los teólogos modernos Él es el hijo de José y de María. Que sucumbió bajo sus propios ideales.

El Señor Jesús formula una segunda pregunta: *“Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?”*

Lo que les parece a los otros Él, sobre eso podemos tener nuestra opinión. ¿Pero quién es Él para nosotros?



Esa es la pregunta de la que depende nuestra vida. ¿Hemos podido descubrir en Él al verdadero Cristo y Salvador de los pecadores? Pues no se trata de una opinión o discusión sobre Jesús, sino de una confesión de corazón. Sí, y es Pedro que en nombre de los otros discípulos toma la palabra y expresa esa maravillosa confesión: *“¡Tú eres el Cristo!”* Con esto Pedro quiere decir que no hay otro Cristo, sino que en Jesús han encontrado al Cristo. Qué estupendo es eso, cuando el Espíritu nos lleva a reconocerlo. Cuando Él recibe el primer lugar en nuestra vida. Cuando en Él, que viene a nosotros desde la Palabra, nos es permitido encontrar a nuestro Redentor y Salvador. Ese es El, fruto de la obra del Espíritu Santo, Quien enaltece a Cristo en el corazón y orienta los ojos de la fe hacia Él. Eso lo podemos ver también en la lectura del verso 17: *“... no te lo reveló carne ni sangre sino Mí Padre que está en los cielos”*. Cristo debe ser revelado en el corazón. Ciertamente, Él se muestra en las Escrituras y presentado en la proclamación del Evangelio. Podemos haber

¡Tu vida necesita un milagro!

oído y leído mucho sobre Él. Pero debe darse una entrega personal en fe. Así obró el Espíritu eso en Pedro. Y afortunadamente también obra así el Espíritu en nuestro tiempo. También ahora el Espíritu quiere llevarnos a reconocer a Cristo.

“¿Quién decís que soy Yo?” Cristo nos plantea también a nosotros esta pre-

gunta. ¿Quién y qué es Cristo para ti? Pedro por gracia pudo dar testimonio de su fe: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente. Dichoso él y los que pueden repetir de corazón esa profesión de fe. Aunque quizás sea titubeando y lleve implícita una gran lucha. Pero quien se agarra a Él, a ese no le soltará Él jamás.

Un destino eterno

J.M.D. de Heer

¿Si tú te mueres, qué? ¿Sabes que sólo hay dos caminos, uno ancho y otro estrecho? ¿Y que el ancho termina en desastre eterno? ¿Sabes también que hay un pueblo que es dichoso? Ese es el pueblo de Dios. Cuando mueran, se les permite estar siempre con el Señor.

El cielo

¿Qué es el cielo? Siempre con Él, ese es el cielo. Así también está en la Biblia. Pablo escribe en 1 Tesalonicenses 4:17: “Y así estaremos siempre con el Señor”. Qué gran consuelo era esto para Pablo. Venía un tiempo que él estaría para siempre con el Señor Jesús. Entonces, ni un solo momento se olvidará del Señor, ni nunca más pecarán contra Él. Estar siempre con el Señor, significa también vivir siempre con Dios. Ya que el cielo es el domicilio de Dios. Dios está en todas partes, pero en el cielo, en particular, deja ver Su majestad, gloria y amor. Estar con el Señor, entraña vivir Su amor. Esto lo pueden gustar los hijos de Dios en esta vida. Cuando el Señor pone

en sus corazones una palabra de consuelo, también prueban algo del amor de Dios. En eso hay más alegría y paz que puede dar el mundo. El pecado puede poner fin bruscamente a la alegría con Dios. Eso no sucederá más si pueden alcanzar el cielo. Allí Dios les mostrará eternamente Su amor pleno.

¿Habrá en el cielo miedo o tristeza? ¿Dolor o enfermedad? No, nunca más (Apocalipsis 21:4). También eso es un consuelo para los hijos de Dios quienes en este mundo pasan muchas preocupaciones, persecuciones y angustias. Ellos serán librados de todas estas consecuencias del pecado. Pero... ellos desean en gran manera ser librados del pecado. Eso sucede cuando ellos van al cielo. Quizás comprendas ahora que los hijos de Dios añoren el cielo. Cómo lo añoraba Pablo (Filipenses 1:23; 2 Corintios 5:8).

El infierno

¿Qué es el infierno? “Siempre con Dios”, eso es el cielo. Siempre con el diablo, eso es el infierno. El diablo, el gran enemigo del Señor, que siempre difama a Dios. Por desgracia mucha

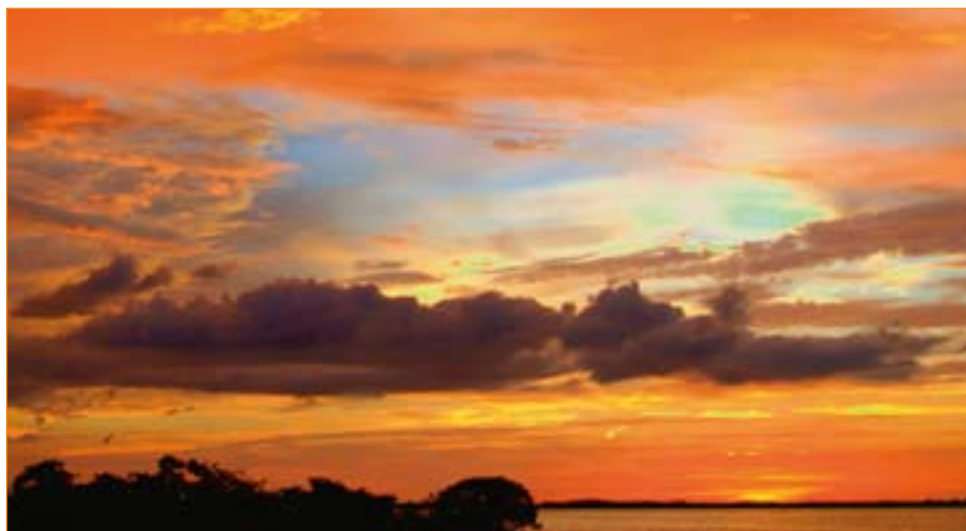
gente prefiere vivir con el diablo que con el Señor. En el paraíso hemos creído al diablo, despidiéndonos del Señor y abandonándonos al poder de Satanás. Muchos se encuentran a gusto al servicio del diablo. Allí te puedes divertir. Eso va a cambiar radicalmente, si morimos. Entonces se verá claramente quién es el diablo. Pero sobre todo se verá de verdad, Quién es Dios. Dios odia y castiga el pecado. La condenación eterna es el lugar donde la ira de Dios contra el pecado se hará sentir con toda la fuerza. Quizás hayas estado alguna vez en medio de una tormenta intensa. De pronto, se te encoge el corazón por el intenso brillo de los relámpagos y el ruido ensordecedor del trueno. Temeroso deseabas el final del aguacero. Una tormenta así de grande por lo general no dura mucho. Pero el infierno es un chubasco interminable de la ira de Dios. *"¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!"* (Hebreos 10:31). La ira de Dios inflamará más intensamente si hacemos caso omiso de las advertencias

para romper con el pecado. Esa ira será la más intensa si rechazamos el Evangelio de la pura gracia. Si nosotros como sucios pecadores no nos dejamos lavar por la sangre del Señor Jesucristo, y si consideramos inmunda esta sangre (Hebreos 10:29).

La ira de Dios es eterna. Por eso el infierno es para siempre. En la eternidad el tiempo se detiene. No habrá más tiempo. Y por eso no hay ninguna esperanza de que jamás se acabe esa condena.

Tu vida necesita un milagro

¿Comprendes ahora, joven amigo, que la Palabra nos advierte del peligro que corremos si vivimos en contra de la voluntad de Dios, haciendo nuestra propia voluntad, o sea, pecando? No olvides que tu tiempo se acaba. ¿Y qué te espera? ¡El mismo infierno! No pienses que vas a salir mejor de lo previsto. No te adules con el pensamiento de que Dios es amor. El Señor Jesús sabía eso mucho mejor que nosotros. Y sin



embargo, Él habló con frecuencia y muy en serio sobre el infierno. La esperanza de que el infierno no exista, es una falsa esperanza.

La puerta al cielo aún esta abierta. Esa puerta no se llama "buenas obras", "vida ordenada" o "hablar piadoso". Es la puerta del nuevo nacimiento. Tú necesitas un milagro en tu vida. Todos nosotros necesitamos pasar de muerte a vida. Si eso sucede, creeremos que morir es encontrarse con Dios. Entonces

creeremos que hay una condenación eterna. Sí, eso también nos lo enseñó el Señor, que merecíamos muerte eterna. Eso nos hace mercedores del infierno. Pero, oh milagro, el Señor abre Su Evangelio para los dignos del infierno, porque el Señor Jesús ha querido sufrir las angustias del infierno. El Señor todavía hace milagros. El sol aún brilla hoy para ti. ¿Brillará mañana también? Eso no lo sabes. Por eso date prisa. Conviértete y cree en el Evangelio.

Reconciliación perfecta por el pecado

H. Paul

"Por Quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 5:2).

Solo podemos ser librados del juicio, que recae sobre nosotros a causa del pecado, si el Señor nos absuelve de ello. Si Él nos declara justos a pesar de que somos pecadores. A eso le llamamos "justificación". Además Dios absuelve al pecador de su culpa y castigo, y le da derecho a la vida eterna. Esa sentencia absolutoria se conoce y se acepta por la fe. Por eso de nuevo el pecador es justo para Dios. Quiere decir que está de acuerdo con el derecho de Dios. Esto no es menos que un milagro. Ya que Él es nuestro Creador y nos ha creado perfectos. Por eso Él puede exigir de

nosotros que nuestro actuar y toda nuestra vida concuerde con Su santa ley. Pero por el pecado eso ya no es posible. A pesar de esto el Señor continúa exigiendo de nosotros lo que podíamos hacer. Esa incapacidad no quita nuestra culpa. Ahora el Señor en Su Palabra hace pregonar, que Él Mismo se ocupa de una satisfacción perfecta para el pecado por la obra redentora de Su Hijo. Su propio amor se encarga de la satisfacción de Su derecho.

Isaías escribe sobre eso: "El castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por Su llaga fuimos nosotros curados (...) Mas Yahweh cargó en Él el pecado de todos nosotros" (5-6).

El Hijo de Dios obtuvo para todos los Suyos la sentencia absolutoria de todos sus pecados y el derecho a la vida eterna. El fundamento de la justificación de la iglesia de Dios se halla en el



pago personal de Cristo como el único Fiador y Salvador.

La luz reveladora del Espíritu Santo es necesaria para aprender a aceptar la quiebra de nuestra vida. Pero el Señor no nos deja en tal estado. Por la misma obra del Espíritu Santo enseña al pecador a refugiarse por Cristo en Dios por Su gracia. Así también el publicano se fue a su casa justificado.

El fundamento de la justificación se encuentra en la situación de derecho, que es de Dios y se ha revelado en Jesucristo. Cristo ha venido para satisfacer el derecho de Dios. Él cumple toda obediencia. En virtud de Sus méritos Su justicia se le imputa a los Suyos. Eso se efectúa de una manera tan perfecta como si ellos nunca hubiesen tenido o cometido pecado alguno. Sí, como si ellos hubiesen cumplido toda obediencia que Cristo ha cumplido por ellos.

La justicia de Cristo no se derrumba. Aquí tenemos el veredicto del Juez: libertad a todos los que creen en Cristo. Por eso podemos saber por la fe, que Su pago es nuestro pago y Sus méritos

son nuestros méritos. Junto a esto no se puede tener en cuenta ninguna aportación de hombre alguno. Mucha oposición se ha levantado en contra de esta línea de pensamiento bíblico.

Aquí tenemos una diferencia radical con Roma. Roma dice: "Si tú estas bautizado, entonces esa agua bautismal lavó tu pecado original... Tú nuevamente estás totalmente limpio, aunque, sin embargo, tienes una naturaleza y un corazón malos. Pero tú puedes conseguir tanta gracia por la cual te santificas y con eso eres otras vez justo ante Dios". Pero la Palabra de Dios no sabe nada de eso. Si buscamos el sentido original de la palabra "justificar", entonces siempre se utiliza para declarar justo a uno en una sentencia judicial. Eso significa, que Dios es Quien declara justo a uno. Sólo la Palabra de Dios nos muestra el camino correcto.

La Reforma nos ha enseñado a comprender el auténtico significado de la justificación por medio de la fe. Y esto transmitido como el corazón del Evangelio. Por tanto, busca al Señor mientras Él puede ser hallado y llámale mientras Él está cerca.

Sueños de libertad

Anoche tuve un sueño
¡Quién lo viviera!
Soñaba que era libre,
¡Libre de veras!
Soñaba que era libre
de los fracasos
del dolor y de las penas;
libre de desengaños
y de ambiciones.
Soñaba que eran libres
los corazones.
Soñaba que a los niños,
se le daba calor
paz y cariño.
Soñaba con ancianos
que me decían
somos todos hermanos
¡quién lo diría!
Por fin los corazones
encuentran un sendero
de bendiciones.
Soñaba con jardines
llenos de flores
¡bella naturaleza!
¡bellos colores!
Era, todo tan bello
que más que realidad,
todo era un sueño;
soñaba que los pueblos
y las naciones,
cambiaban sus espadas
por azadones.

Soñaba tantas cosas
que volaba y volaba
cuál mariposa.
Soñaba que las guerras
y los fracasos
ya no se detenían
iban de paso
¡qué pesadilla!
soñé, que terminaban
¡qué maravilla!
¡soñar! ver a mi paso
paz y verdades
como si no existiesen
las vanidades.
Solo veía, amor,
paz y consuelo,
¡qué fantasía!
Soñaba que los hombres
que más tenían
a los que les faltaba
lo repartían,
llegando el día
que por fin los humanos
se comprendían.
Soñaba que llegaba,
la primavera
soñaba que era libre,
libre de veras.
Me despierto llorando,
los hombres no se quieren.
Siguen odiando.

A. Salcedo S.

Teme a Dios

P. Mulder

“El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13).

Oímos muchas cosas. Las noticias más importantes de todo el mundo llegan cada día hasta nosotros. Y a pesar de ello, el fin de todo es: *“Teme a Dios, y guarda sus mandamientos”*. Nos podemos inquietar por muchas cosas. Pero lo más importante es: *“Teme a Dios, y guarda sus mandamientos”*. Toda la sabiduría de la vida que el predicador ha anotado, se resume en este texto. Esto es lo que queda de importancia. Temer al Señor, ¿qué es eso en realidad? Escucharle a Él, a Su Palabra. Amarle y anhelar servirle. Sentir angustia por causarle tristeza al Señor. Por amor a Él vivimos prudentemente; no buscamos el pecado y el mundo.

Temer al Señor no quiere decir que estemos atemorizados ante el Señor. Caín sabía que había pecado contra el Señor y estaba atemorizado por el castigo de Dios. A pesar de eso no se humilló ante Dios. Al contrario se marchó. Abram en cambio temía al Señor. Tenía un trato de confianza con Él. Buscó constantemente al Señor en oración y caminó con Él. Obtuvo una protección especial del Señor y riquísimas promesas. Incluso bendiciones eternas. No porque él mereciese esto, sino por pura gracia. En el cumplimiento de los mandamientos de Dios hay gran galardón. Qué estúpido es el hombre para despreciar Sus mandamientos y no hacer caso a Su amonesta-

ción. Así somos nosotros por naturaleza. No tememos al Señor. Es justamente al revés. De todo lo que oímos concluimos: vivo como quiero y no me someto ni a Dios ni a Su ley. ¿No es esa tu forma de vida? Pero no olvides que, quien se resiste al Señor va directamente a condenación eterna.

El sabio predicador nos muestra la conclusión final de su vida: *“Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”*. Esto corresponde hacerlo a todo hombre. Ya que todos somos criaturas de Dios y Él nos da la vida y el aliento. Lo terrible es que la humanidad en conjunto no pregunta por Dios. Precisamente porque el Señor da tantos bienes, la humanidad debía temerle y guardar Sus mandamientos. Pero por desgracia lo contrario se hace cada vez más visible. Lo vemos en nuestro entorno. ¿Y en nosotros mismos? La gente, que nada en abundancia, quiere ser su propio señor y maestro, y no escuchar a Dios. Pero... el Señor no será un Testigo ocular neutral.



Sólo por gracia aprendemos a temer al Señor. Entonces precisamente vamos a descubrir lo incapaces y rebeldes que somos. En la vida de los que van en busca del Señor pueden comenzar tiempos muy difíciles. Muchas preguntas angustiosas y caminos incomprensibles. Y a pesar de todo: *“Teme a Dios, y guarda Sus mandamientos”*. Pues precisamente en este camino el Señor

se deja encontrar.

¿A causa de la buena conducta? Antes al contrario. Se aprende que en nosotros no hay dignidad alguna, ni tampoco fruto alguno. El Señor puede y quiere solo asistirnos con Su salvación por medio de Jesucristo. Un vivir en el temor del Señor solo se da por el Espíritu Santo. Este Espíritu se sirve de la plenitud de Cristo.

En su vida le faltaba Dios

F. Mulder

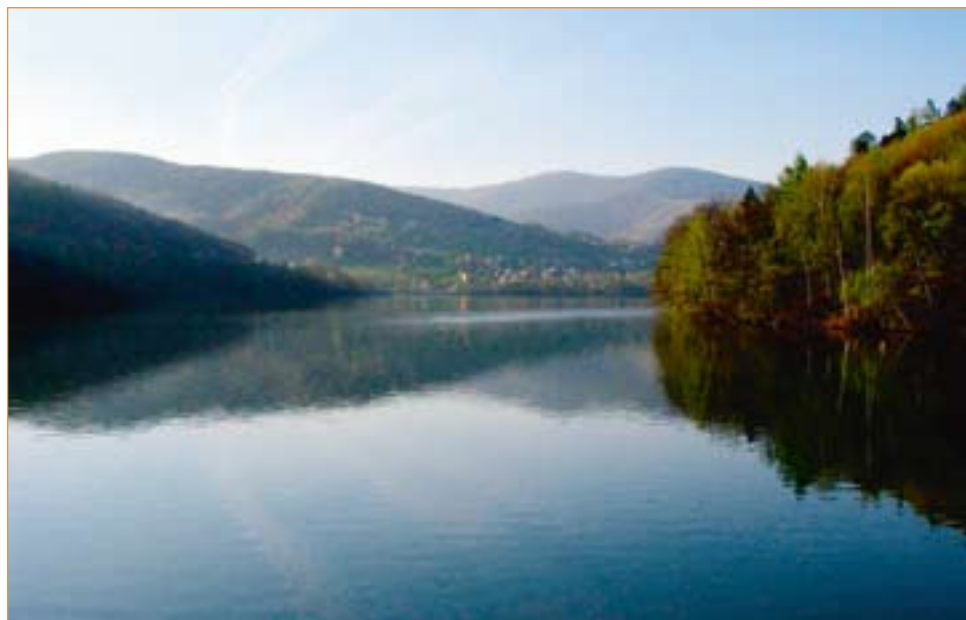
“A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre”
(2 Crónicas 34:3)

“La gracia no es ninguna herencia” así reza un conocido dicho. Esto se deduce de la vida de Josías, cuando con ocho años subió al trono de Judá. Sobre él se hace notar que: *“No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Yahweh de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual”* (2 Reyes 23:25).

Su padre, el impío Amón, no le precedió en el temor de Dios. Este siguió los pasos de Manasés, que no hizo otra cosa que lo que era malo a los ojos del Señor. El joven Josías no quiso seguir las pisadas de su padre Amón ni las de su abuelo Manasés, sino los pasos del rey David, el hombre según el corazón de Dios. Qué terrible es cuando los hijos no pueden seguir los pasos de sus padres. Cuando los padres son avergonzados por

sus hijos, al mostrar estos una mejor conducta.

En sus primeros años Josías actuó como cualquier otro niño. Pero hay un momento en su vida que todo cambia. Cuando tenía diecisiete años, comenzó a buscar. Ya había gobernado ocho años como rey. Este joven rey tenía todo lo que deseaba su corazón y, sin embargo, le faltaba algo. Le faltaba Dios en su vida, ya que así está en el texto: *“siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre”*. Esto significa que Josías buscó como podía aprender a conocer a Dios y de que manera el Señor podía ser servido. Los rasgos de una vida de gracia se encuentran en la vida de este rey de diecisiete años. Él no sabe de qué manera puede aprender a conocer al Dios de su antepasado, el Dios de David. ¿Cómo tiene que servir ahora a este Dios para que le pueda agradar?: Llevar una vida en la que se manifiesta la obediencia a los mandamientos de Dios. Qué privilegio es cuando durante los años de nuestra juventud nos ocupamos de estas cuestiones vitales. No somos



arrastrados por nuestros amigos y amigas para lo que, dado nuestra edad, estamos tan abiertos.

Ahora afortunadamente aún hay gente joven que “están buscando”. La pregunta es, por qué están buscando. ¿Es porque no encuentran a Dios o porque están atemorizados por el castigo eterno? ¿Han reconocido sus pecados por el Espíritu de Dios o solo tienen en general una conciencia de pecado, como todos los demás?

Es la obra del Espíritu la que nos muestra un Dios justo y santo, que no puede renunciar a Su derecho. Entonces ellos mismos reconocen toda su culpa y no señalan con su dedo a nadie. Tampoco a Adán en el paraíso. Son sus pecados los que hacen separación entre Dios y sus almas. Así como Josías también son estrictos en seguir los mandamientos de Dios. En este camino de prueba y hallazgo el Espíritu de Dios hará lugar para la justicia de Cristo, para la que

estaban tan ciegos. Esta justicia la recibimos como parte nuestra, no por leer mucho o ser diligentes en el servicio del Señor.

Aunque esto en sí mismo sea muy loable, pero sólo el Señor por Si Mismo puede abrir los ojos del alma del que le busca utilizando el poder de Su Espíritu. Cuando al Señor le place hacer esto, entonces van a ver como durante ese tiempo siempre han buscado en el lugar equivocado. Con todo, Él se deja encontrar, en ese momento el milagro es grande. Él, tan santo, tan impecable, quiso venir a esta tierra maldita por el pecado para satisfacer el derecho de Dios y por ello obtener la salvación para cada uno. Dolor alguno podrá jamás borrar este momento de la memoria. A la gente joven espero de corazón que la vida de búsqueda del joven Josías sea también la vuestra. Si este es el caso, la vida de búsqueda cesará cuando se exhale el último suspiro.

¿Por qué no vemos el pecado?

L. Terlouw

El pecado mismo hace que seamos ciegos para el pecado y la culpa. Nos encontramos en general cómodos con el pecado. En el mundo nos sentimos bien. ¿Cómo puede ser eso? Eso es así, cuando la Palabra de Dios y la ley no tienen autoridad alguna en nuestra vida.

El Señor dice de nosotros que *“todo el designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”* (Génesis 6:5; 8:21). Antes del diluvio y también después del diluvio. Noé no puede por sí mismo llevar nada bueno ante Dios. ¿Cómo puede cambiar eso? ¿Diciendo no soy tan malo como el otro o diciendo que la Palabra de Dios y la ley no son importantes? Hoy eso se ve en cantidad. La gente dice: yo soy ley para mí mismo y todo me está permitido. Se trata de sacarle placer a la vida. Todo lo que perturba ese placer,

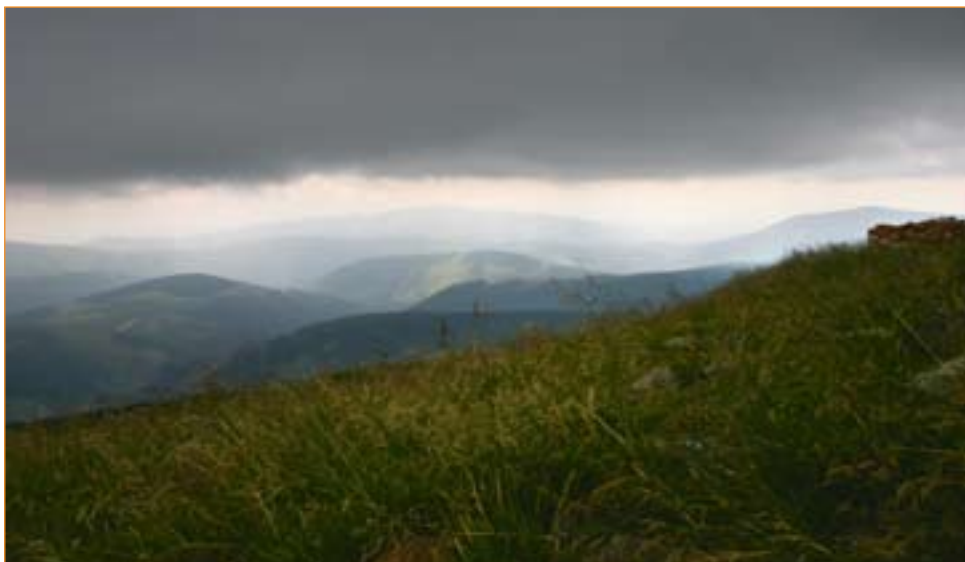
es fastidioso. Incluso decidimos lo que nos parece bueno o malo.

Y si la autoridad tiene que formular normas, esas normas deben ser las que todos aceptemos. Pero no necesitas la Palabra de Dios para indicarte lo que es pecado. Los pecados ya no son pecados y por eso vives pasando de ello. Incluso si eres muy religioso, eso no significa que veas el pecado. Piensa sólo en el joven rico que vino hasta Jesús. Pensaba que no hizo ningún pecado. Había guardado todos los mandamientos. Eso, sin embargo, no lo hizo con un corazón lleno de amor a Dios y por eso tampoco con verdadero amor al prójimo. Todavía estaba inconverso, pero no lo veía. Con toda su religiosidad aún era ciego. Sólo se buscaba a sí mismo con toda su religiosidad.

Así que la ceguera ante el pecado es muy grande dentro y fuera de la iglesia. Nosotros preferimos las tinieblas del pecado que la luz. Por eso el joven rico se alejó del Salvador. Si tú no ves tu pecado, tienes que pedir unos ojos y un corazón que vean el pecado y la gravedad del pecado. Yo pecco contra el Dios Santo, Quien me colma todos los días con bendiciones.

Quizás no robas, ni blasfemas, vas fielmente a la iglesia... ¿pero tus pensamientos, tus deseos, dónde están puestos? Uno vive despistado ante el Señor y Sus bendiciones. Él me pide: *“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios”* (1 Corintios 10:31). Y cuando oro, leo





la Biblia, mis pensamientos siempre se desvían. Pide al leer la Biblia si te es permitido ver tu vida a la luz de lo que en ese momento estás leyendo en la Biblia. El Señor hace prodigios con la oración por Su Palabra y Espíritu. Es necesario un milagro de Dios para que aprendas a ver tus pecados.

El Señor puede hacer ver un pecado que no es contra una persona sino que se comete en contra del Dios Santo. Muchos intentan mejorar sus pecados, pero no se hacen mejores por sus propias fuerzas. El Señor también te va enseñar a ver que toda tu vida es una sucia fuente, de la que sólo puede salir pecado en pensamientos, palabras y obras.

El pecado mismo hace que seamos ciegos para el pecado y la culpa. Nos encontramos en general cómodos con el pecado. En el mundo nos sentimos bien.

¿Cómo puede ser eso? Eso es así, cuando la Palabra de Dios y la ley no tienen autoridad alguna en nuestra vida.

Solamente como pecador necesitarás al Salvador de los pecados. ¿Qué haces en el doctor si no estás enfermo? ¿Cuántos de tus pecados tienes que ver para tener necesidad de Cristo? Eso para uno será más y para otro será menos. En ambos casos está claro que el hombre ve que no puede llegar a ser salvo por sí mismo. Tendrá que implorar a Dios: *“Ten misericordia de mí”*. En esa situación el Señor hace que tengamos sed del agua viva. En mí mismo encuentro siempre la muerte: *“Miserable de mí”*. Sobre eso puedes leer en los salmos. Los salmistas presentaron su necesidad al Señor. Lee como ejemplo el salmo 6, el salmo 51 y el salmo 130. Haz eso en oración si el Señor quiere aplicar eso también en tu corazón. En los salmos leemos que el Señor escucha la oración. ¡Eso también lo hace ahora!

El testimonio de sus cartas

Hermanos:

Les agradecemos en nombre del Señor Jesucristo por el envío regular de la bella y bendecida revista "En La Calle Recta". Ya que su contenido refresca el alma y el espíritu de quienes la recibimos. Pues sus escritos sin ninguna duda son inspirados por el Espíritu Santo del Dios vivo que permanece para siempre. Gloria a Dios por esta bella revista y gracias por la luz que irradia su contenido. Es luz entre las tinieblas que envuelven a este mundo. Muy seguramente quita miles y miles de vendas que tapan los ojos de muchas almas ciegas. Es torrente y cascada de agua de vida en medio del desierto de este mundo. Doy gracias a Dios por esta poderosa y gloriosa revista, y por todos aquellos que la reciben. "Amén".

*Cecilia H.
El Salvador*

Hermanos en Jesucristo:

Admiro vuestra perseverancia en presentar una posición Cristocéntrica en medio de un mundo que gira más en torno de la contextualización, el relativismo y el existencialismo. Deseo de todo corazón que el Señor les siga usando de esta forma tan vertical, tan definitiva y tan fraternal. Ustedes desarrollan su labor sin fanatismo, pero con firmeza; sin odios, pero con determinación; sin groserías, pero con verdades; sin imposiciones, pero con propósito. Hay cristianos evangélicos que se están tragando el anzuelo del ecumenismo. Pero invito a los lectores de "En La Calle Recta" a que lean estas interesantes palabras del extinto Juan Pablo II en su Encíclica: "Redemptor hominis", publicada el domingo 4 de marzo de 1979, en su primera parte intitulada "Herencia",



6 B, donde dice literalmente: "La verdadera actividad ecuménica... de ningún modo significa ni puede significar renunciar o causar perjuicio de alguna manera a los tesoros de la verdad divina, constantemente confesada y enseñada por la Iglesia" (Católica Romana).

Por supuesto, todos sabemos entender que cuando él se refería a "los tesoros de la verdad divina", se está refiriendo a toda la amalgama de tradiciones y añadiduras que el catolicismo romano le ha hecho a la Palabra de Dios, para conformar ese asombroso conglomerado doctrinal que hoy nos presentan como verdad divina.

Ruego al Señor para que Él les siga bendiciendo y prosperando en el amor de Jesucristo.

Vuestro hermano,

*Luis M.P.
Cuba*

Muy apreciados hermanos:

Que la gracia y la paz del Señor Jesucristo os sean multiplicadas. Sigo recibiendo la preciosa revista "En La Calle Recta", la que aprecio mucho en todo su contenido bíblicamente instructivo y esclarecedor. Ella refleja la luz que brilla en las tinieblas.

Que el Señor siga usando y bendiciendo a todos los que colaboran en ella. Vuestro hermano en el amor y la gracia del Señor Jesús.

*José L.C.
Bermuda*

Saludos y bendiciones.

Tengo un primo, sacerdote católico, ordenado por Pablo VI, y creo que podemos hacer algo para hacerle llegar esta prestigiosa revista, que desde hace varios años venimos recibiendo, y que a la vez compartimos con los prisioneros de las cárceles de Colombia. Este sacerdote está necesitado de nacer del agua y del Espíritu, creo que sus escritos le ayudarían mucho. Por favor envíele una suscripción.

Muchas gracias y que Dios les siga bendiciendo en tan admirable labor. Oramos por ustedes,

*Alonso Z.
Colombia*

Hermanos:

Les saludo, y al mismo tiempo que sea Dios quien llene de gozo su trabajo, que vienen realizando en la difusión de la Palabra de Dios a través de su revista "En La Calle Recta". Me gustaría seguir recibiendo tan linda revista, la cual nos clarifica de mucha confusión que actualmente existe al tratar de las cosas de Dios. También estoy compartiendo la

revista con otros hermanos y amigos que se creen muy católicos romanos. Ahora se están dando cuenta del engaño que han estado cometiendo.

En Cristo,

*Eduart M.
Perú*

Respetados y amados hermanos:

Me es un gran placer escribirles esta nota, en la cual el suscrito se alegra por tenerles a ustedes como mis hermanos, y a la vez felicitarles por esa tan interesante y hermosa revista. La estoy distribuyendo entre católicos como los no católicos, los que a la vez me lo agradecen y me la solicitan.

Para mí es un orgullo, si se puede decir eso, y trabajo con mucho temor y temblor para la gloria de Dios.

Amados hermanos, me llama la atención lo que ustedes están ofreciendo, me refiero a los libros. Le agradecería me los enviaran.

Yo no recibo remuneración alguna porque ya mi edad es muy avanzada, tengo 85 años, por lo cual es imposible ayudarles, solo oro por vuestro tan valioso trabajo.

Sin otro particular me despido de ustedes como vuestro atto. y ss.

*Norberto E.B.
Chile*

La primera carta de Juan apóstol

Capítulo 3:1-11

Fco. Rodríguez

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro” (vs. 2-3).

Este pasaje nos muestra la grandeza de nuestro presente, que *“somos hijos de Dios”*, y también la esperanza cierta de nuestro futuro en *“lo que hemos de ser”*. Lo que somos se lo debemos a Cristo Jesús y lo que hemos de ser lo veremos también en Cristo Jesús. Dios Mismo nos adoptó como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de Su voluntad, y nos hizo aceptos en Su Amado, para que le recibiésemos como nuestro único y perfecto Salvador por medio de la fe. Por eso se nos dice que no somos engendrados de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios (Juan 1:13). Muchos se preguntan, ¿qué tengo que hacer para ser uno de esos hijos de Dios? No es lo que tú tienes que hacer, sino lo que hace el Padre en Su Amado Hijo. Porque esta es una obra de Dios, no del hombre. Lo único que te pide el Padre es, que creas que Jesús es el Cristo. Porque *“todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios”*

(5:1). Si intentamos comprender con nuestra mente carnal esta obra inmensa del amor de Dios, nos volveríamos antes locos que entender este misterio del actuar de Dios. Por eso debemos tener muy en cuenta la advertencia, que se nos hace sobre nuestra limitación, mejor dicho, nuestra incapacidad de hombres naturales (carnales) *“para percibir las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para el hombre natural son locura, no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente”* (1 Corintios 4:14). Es el Espíritu que hemos recibido como hijos de Dios, Quien nos muestra lo que el Padre nos ha concedido. Así también se nos dice: *“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!”* (Gálatas 4:6).

Qué triste es ver a muchos llamados cristianos caminar por este mundo sin



esa alegría viva de sentirse y saberse por la fe hijos de Dios. Para muchos el ser creyente en el mundo actual es una pesada carga, que van arrastrando con ataduras religiosas, por lo cual ni se saben ni se sienten libres en Espíritu por medio de la verdadera fe en Cristo Jesús. Olvidan que este mismo Jesús les dice: *"Mi yugo es fácil, y ligera mi carga"* (Mateo 11:30).

Pero, si grande es la gracia de Dios para con nosotros, porque somos hijos de Dios, todavía nos espera la manifestación gloriosa de lo que hemos de ser en Cristo. Ya que tan cierto como hemos traído sobre esta tierra la imagen del hombre terrenal, un día, cuando Cristo nuestra vida se manifieste seremos manifestados con Él en gloria, y traeremos la imagen del hombre celestial. Él *"transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria Suya"* (Filipenses 3:21). Allí le veremos a Él en la plenitud de Su Deidad y nosotros nos veremos también completos en Él.

Esta esperanza viva en Él nos purifica y nos hace superar todas las dificultades y tribulaciones, que nos asedian diariamente durante nuestra peregrinación en este mundo. Aunque gemimos *"deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial... para que lo mortal sea absorbido por la vida"* (2 Corintios 5:2-4). Porque sobre esta tierra andamos por fe, no por vista. Pero con la certeza plena de que un día *le veremos tal como Él es*.

"Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en Él. Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es

justo, como Él es justo" (vs. 5-7).

Aquí se nos dice que Cristo vino a esta tierra para quitar nuestros pecados. Esto mismo gritaba Su precursor Juan el Bautista: *"He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo"* (Juan 1:29).

En el profeta Isaías también se nos dice que *"Yahweh cargó en Él el pecado de todos nosotros"* (Isaías 53:6). El mayor desprecio que le puedes hacer a Cristo es, que tú intentes por ti mismo quitar tus propios pecados y que los llesves cargando sobre ti en tus largas peregrinaciones y penitencias. No olvides que se nos dice: Cristo *"se presentó una vez para siempre por el sacrificio de Sí Mismo para quitar de en medio el pecado"* (Hebreos 9:26).

Todos estos textos nos invitan a una fe cierta y verdadera en Cristo. Porque Él es el único que quita nuestros pecados y nos purifica de todos ellos por medio de Sí Mismo. Por eso se nos advierte: *"Todo aquel que permanece en Él, no peca"*. Esta es una frase que a muchos le resulta difícil de digerir. Lo que tendría que ser un motivo de gran gozo y agradecida alegría, para ellos es de espanto. ¿Por qué? Porque ponen su mirada en sus pecados, y no en Cristo. El problema no es que seamos pecadores y que sigamos siendo pecadores, sino que no permanezcamos en Cristo con una fe viva. Muchas mujeres y hombres religiosos pretenden utilizar sus métodos para no pecar. Pero a todos ellos, y a nosotros, Jesús dice: *"Permaneced en Mí y Yo en vosotros... porque separados de Mí nada podéis hacer"* (Juan 15:4-5). Lo único que podemos hacer como hombres, si no permanecemos en Cristo, es pecar. ¿Por qué? Porque los designios de nuestra carne son enemistad contra Dios, y ni

quieren sujetarse a la voluntad de Dios, ni tampoco pueden (Romanos 8:7). De ahí nuestra absoluta necesidad de permanecer en Cristo, si no queremos errar en hacer la voluntad del Padre. *“Hijitos, nadie os engañe”*. Esta es una seria advertencia para no dejarse seducir por los que hoy se nos presentan como renovadores de la vida religiosa, pero que solo son emisarios propagandistas de sus propios delirios religiosos, que nada tienen que ver con la verdadera Palabra de Dios. Estos se presentan como los justos pero no hacen justicia, solo llenan sus bolsillos de prebendas por sus falsas promesas. A los engañadores y a los engañados les tendríamos que preguntar: *¿No es suficiente para vosotros Aquel en quien habita toda la plenitud de la Deidad y en “Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”?* Él es el Justo y el que nos justifica ante Dios y los hombres. No necesitamos de falsos profetas ni de falsos justificadores. Porque Uno es el Justo y el que nos justifica gratuitamente por medio de la fe: Jesucristo.

“Nadie os engañe”: En Cristo lo tienes todo para vivir reconciliado con Dios; y sin Cristo solo hay muerte bajo la ira de Dios. Porque Cristo es la vida para ti, escoge, pues, la vida para que vivas en el gozo y alegría de la salvación.

“Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (vs. 8-9).

Muchos piensan que el Hijo de Dios vino para que ellos mismos pudieran hacer una forma de religión acorde con sus



propios sentimientos religiosos. Esto es lo que la historia del cristianismo nos muestra en sus múltiples facetas. Pero son pocos los que desechan toda forma de religión vana, y solo aceptan como Señor de sus vidas al que deshace las obras del diablo. No se puede decir mentirosamente que uno es de Cristo, y practicar el pecado. Porque *“el que practica el pecado es del diablo”*, y Cristo vino para deshacer las obras del diablo. Esta confusión se da sobre todo, cuando lo que impera en tu corazón es simple religión, y no mora Cristo en ti. Él es el único que puede deshacer en ti las obras del diablo. Sin embargo, hay muchos que prefieren utilizar su propia religión con sus normas, rezos y penitencias para deshacer las obras del diablo. Pero lo único que consiguen es: ser esclavos fieles y religiosos del diablo. De los mismos labios del Señor Jesús podemos escuchar: *“Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado... Así que, si el Hijo os liberare, seréis verdaderamente libres”* (Juan

8:34-36). Jesús es el único que rompe en ti esas cadenas con las que el diablo te tiene esclavo, y te hace libre, renacido de nuevo, *“no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre”* (1 Pedro 1:23).

Por eso no es cuestión de nacer en una determinada religión, sino que es absolutamente necesario nacer de Dios, esos son los únicos que no practican el pecado. Porque la simiente de Dios (la Palabra incorruptible) permanece en él, *“y no puede pecar, porque es nacido de Dios”*. Así también comprenderemos lo

que Jesús nos dice: *“Si vosotros permanecéis en mi Palabra... conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (Juan 8:31). La Verdad es Cristo y el que nos hace libres es Cristo; y lo único que nos pide es que permanezcamos en Su Palabra con una fe viva. Así el Padre nos hará aptos en toda obra buena, para que hagamos Su voluntad, haciendo Él en nosotros, lo que es agradable delante de Él por Jesucristo” (Hebreos 13:21). Y por Jesucristo deshará en nosotros las obras del diablo, para que hagamos Su voluntad como nacidos de Dios por la fe en Su Hijo Amado.

Amados hermanos de la revista ECR:

Que la paz de nuestro Señor Jesucristo llene vuestros corazones y el amor del Espíritu Santo siga dándoles sabiduría, para difundir esta revista que es de mucha bendición para muchas personas en todo el mundo. Muchas gracias por enviarme la revista. Cuando llega a mis manos la recibo con una oración y gratitud a Dios, y a ustedes.

Quiero contarles mi testimonio, como conocí al Señor. Nací en un hogar católico. Cuando estudié secundaria me trasladé a un convento de monjas, las siervas de San José. Ellas nos llevaban a las misas, las procesiones, pero nunca sentí nada, miraba a las imágenes que allí había, nos hacían rezar con mucha frecuencia a la Virgen. Cuando terminé la secundaria viajé a Lima para estudiar enfermería. Fue un día bendito que Dios en su inmensa misericordia me escogió y me transformó, Jesucristo salva y cambia el corazón. Cuando acepté a Cristo entonces sentí una alegría tan grande, una paz tan inmensa e infinita, al sentir que Dios ingresó a mi corazón. Lloré de felicidad y no podía contener mi llanto. Ahora puedo decir con certeza que nací de nuevo (Juan 3:3) y nunca podré pagarle a mi Señor lo que hizo por mí. Solo el Señor cambia el corazón. La religión católica no me pudo dar nada. Jesucristo es real y quiere entrar a cada corazón del que lo quiere aceptar para darles el verdadero cambio. Ahora alabo a Dios y predico su Palabra. Y comparto la revista que me envían. Gracias mil por ello.

L. Díaz Alarcón

Contendiendo ardientemente por la fe

V. Mercado S.

**“No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”
(2 Corintios 4:18)**

Este fin de semana, mientras comía una hamburguesa con mi familia, antes del culto nocturno, tuve un grato encuentro con mi amigo y hermano en Cristo, Oscar, a quien no veía hace como un año y después del fraternal saludo le pregunté por su iglesia, pero se me congeló la sonrisa cuando me confesó que no se congregaba desde hacía varios meses. Decepcionado y desanimado, pues no alcanzaba la prosperidad económica prometida en su congregación a los fieles diezmadores y ofrendantes, sino lo contrario, aflicciones y necesidades. En ese rápido encuentro, solo pude pedirle una próxima cita para tratar de animarlo a volver a esa o cualquier otra iglesia cristiana.

Pude conocer que uno de los grandes problemas de esa iglesia y de tantas, es que así como llegan muchas personas nuevas y aún hacen su profesión de fe en el altar, el número de las deserciones es igual o mayor. Como gráficamente lo describiera un día su pastor: “Parece que llegan por la puerta principal, pero al cabo de varias semanas, meses o años, salen por la puerta trasera”. Es tan grave y preocupante el problema, que esa y muchas otras iglesias han te-

nido que implementar el “ministerio” de “la consolidación”, para que los miembros no abandonen la congregación. Después supe que esa “consolidación” es una de las técnicas del sistema G-12. La técnica que llaman de “la consolidación”, consiste en visitar al nuevo convertido, celebrarle su cumpleaños, llamarle por teléfono si no asistió al culto, presentarles alguna película de vez en cuando, con algunos pasabocas y ubicarlo en algún grupo de doce. Pero, a pesar de todo esto, llega el momento que esos mimos artificiales no bastan para la perseverancia en el Camino, el camino de Cristo. Es bueno y necesario que haya una acogida de los hermanos antiguos de la iglesia a los nuevos creyentes, pero la perseverancia personal en el camino



de Cristo, necesita de algo más, de una fe por encima de decepciones, de discriminaciones, de abandonos, de problemas económicos y de pruebas de toda clase. Solo se necesita la fe engendradora y cimentada por la Palabra y por la unción del Espíritu Santo. Precisamente, una de las decepciones y pruebas más grandes es no ver llegar la prosperidad prometida a los “sembradores”, cuando se ha llegado a la iglesia en base a una promesa de prosperidad material. Porque es deshonesto ganar almas con la oferta de una vida cristiana sin sacrificios y sin ninguna diferencia aparente con la vida mundana de los no cristianos, por el contrario, prometiendo la prosperidad sin límites de un “evangelio lotería”. De hecho, algunos aficionados a comprar billetes de lotería, simplemente cambiaron el destino de ese dinero que “invertían” y ahora lo “siembran” en el sobre de ofrendas, esperando la retribución prometida por su pastor del ciento por uno. Dios nos bendice, pero Dios no se deja manipular ni comprar, por eso debemos diezmarle y ofrendarle por amor, no por interés. Mentalidad y actitud en desacuerdo con la Palabra de Dios que entre otras cosas nos manda dar en secreto y sin esperar nada a cambio: “Echa tu pan sobre las aguas” (Eclesiastés 11:1), “No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha” (Mateo 6:3), “De gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:8).

¿Qué dirán los predicadores de un evangelio de prosperidad material y éxito, ante la vida perseguida y las muertes de los profetas de la antigüedad o de los fieles mártires en la Iglesia de los primeros siglos?

¿Qué dirán de la vida de tribulaciones y pobreza que experimentaron los apósto-

les y los primeros cristianos, según está narrado en el libro Hechos de los Apóstoles?

Ellos se reconocían como peregrinos y extranjeros en este mundo:

“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria... pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Hebreos 11:13).

La visita

En la deshabitada orilla,
suavemente a mi se acerca
con un rumor de palomas tranquilas.
Presiento su perfecta compañía
susurrada en un lenguaje sempiterno;
y mi alma,
en el hilo de las horas, suspendida,
conmovida reconoce
al Ser que me toca y me conoce
entre los miles y millones que caminan.
No podrá jamás caber más asombro,
ni gozo, ni más luz
en un perfecto mediodía.
Si es Dios mismo quien me nombra
y me visita
en el torbellino vano del afán
y de la vida.

Loida Rodríguez

La negación de Pedro

H.G. van der Ziel

“Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al Hombre”
(Mateo 26:74).

¡Qué contraste! Aun hacía muy poco Pedro había confesado con todo su corazón: *“Tú eres el Cristo...”* Y también, no hacía ni dos horas que Pedro había tomado parte en la Cena del Señor. Y estaba tan lleno de amor hacia el Señor Jesús, que prefería morir antes que negarle a Él. Mientras se podía escuchar aún el eco de esas palabras, salen de esa misma boca estas palabras: *“¡No le conozco!”* maldiciendo y jurando se quitó de en medio. Tú puedes pensar, ¿cómo es eso posible? Quienes hayan aprendido a conocerse un poco a sí mismos bajo la luz escudriñadora del Espíritu Santo, lo comprenden mejor. Lleno de buen ánimo el lunes después de tu confesión de fe volviste de nuevo a tu trabajo. Seguir a Jesús, ese era tu deseo más íntimo. Pero pronto todo sale mal. Y una vez más. Y de nuevo otra vez... Pedro como un libro abierto nos cuenta también esa historia. Para consolarnos. Y como amonestación. Pedro había recibido un nombre nuevo, cuando hizo esa estupenda confesión. En vez de Simón, el de Pedro. El hombre roca. Y tal vez él también lo pensaba. Con determinación y seguro de sí mismo siguió a Jesús. Pedro quiso demostrar su fe en el mar de Galilea..., pero se hundió entre las olas. Pedro quiso demostrar su fe en Getsemani..., pero huyó. Aquí Pedro es puesto en aprieto por una humilde criada... y abjuró de Jesús. Qué

lección es esta para aprender que tú después de recibir la gracia también sigues siendo pecador y ningún santo. Y por eso puedes caer muy abajo. Después de la confesión *“tú eres el Cristo”*, también debes aprender a confesar; *“yo soy carnal, vendido al pecado”*. Pedro tuvo que aprender una dura lección. Ahora vemos tan claro como el sol que para Pedro el mantener la relación con Jesús, es un asunto perdido. No es un hombre robusto, el hombre roca. Pero él necesita de una Roca para poder estar firme. Para ser un hombre roca. Y esa Roca está ahí. Muy cerca de él. ¡Jesús! A tiro de piedra está Él delante de Caifás. Interrogado, mofado y golpeado. Mientras que Pedro abjura, Jesús le jura fidelidad. Pedro dice: “No le conozco”. Y Jesús dice: “Sí, Yo le conozco. Y Yo pongo Mi vida por él”. Esto es gracia. Aquí brilla el amor de Dios. Este es el milagro eterno del amor de Dios y de Su misericordia. Cristo sujeta a los Suyos, porque Su amor es eterno e inmutable. Ese amor puede ser ofendido pero no anulado. Y ese amor lo ha visto Pedro, cuando el Señor después de eso le miró. Quien mira a Jesús ve unos ojos llenos de amor a los pecadores. Amor que no mata, sino que hace vivir. Amor que funde el corazón más duro. Amor que hace ver y sentir lo más espantoso del pecado. Amor que abre los ojos a la infidelidad de uno y a la fidelidad de Cristo. Pedro sale fuera. Es oscuro en su corazón. Siente que ha roto el vínculo con Jesús. Pero nunca se había sentido tan unido a Él como ahora. Sus lágrimas son lágrimas de arrepentimiento y amor. Y

hay esperanza para Pedro. Y para todos los “Pedros” que leen esto. Por que mientras él se adentraba en la noche, Jesús es condenado y va a cumplir la profecía de Isaías: “Mas Yahweh cargó en Él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53:6).

Por eso solo hay un Camino: (una vez más) refugiémonos en Él, aunque le hayamos negado, incluso con frecuencia y por largo tiempo. Mira una vez más a esa mirada de los ojos de Jesús. ¿No lo tiene Él más que merecido?

La Biblia también habla al niño

2 Samuel 6:1-11

“Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron a la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo” (2 Samuel 6:3).

David es rey sobre Israel. En Jerusalén levantó su palacio. Hizo jardines y calles. También mandó construir un muro. En la ciudad dejó abierta una gran plaza. Allí debía estar la casa de Dios. Pero el arca estaba todavía en casa de Abinadab en Quiriat-jearim. En Jerusalén se ha preparado todo. Será una gran fiesta. El arca es colocada en un carro y todos la pueden ver. En el camino sucede algo inesperado. Los bueyes que llevan el carro tropezaron y Uza tocó con su mano el arca y murió de repente. David se entristece mucho e hizo llevar el arca a la casa de Obed-edom. Él está afligido por Uza, porque sabe que la culpa es suya. Tenía que haber tapado el arca y ser llevada por levitas. El Señor es un Dios santo.

¿Guardas tú totalmente los mandamientos y las leyes de Dios? ¿Qué mandamiento encuentras tú sobre todo difícil de cumplir?

2 Samuel 6:12-23

“Y David danzaba con toda su fuerza delante de Yahweh; y estaba David vestido con un efod de lino” (2 Samuel 6:14).

David ha oído que Obed-edom, en cuya casa estaba el arca, ha sido bendecido. Esa era una buena señal. Ahora sabe David que puede llevar el arca a Jerusalén. El arca es llevada por los levitas y mucha gente camina y danza detrás del arca. ¿No está David entre esa gente? Ciertamente, pero apenas es reconocido. Se ha quitado sus ropas de rey y lleva una ropa como un sacerdote. Él tampoco actúa como un rey, danzando y saltando delante del arca. Estaba tan contento. Mical, su mujer, no le agradó ver a David danzar así. Le parecía que hacía el ridículo. David le responde que él a los ojos de Dios solo es un hombre insignificante. Pero también un hombre que ama al Señor. En su momento el Señor Jesús también se despojó de sus vestiduras reales y se envolvió en pañales en el establo de Belén. Así de pobre se hizo el Salvador, también por ti y por mí. *¿Te sientes tú pequeño delante del Señor? ¿O te gusta ser fuerte y grande?*

Hechos 16:1-10

“Cuando vio la visión, enseguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el Evangelio” (Hechos 16:10).

Pablo tuvo una visión durante la noche. Veía un hombre macedonio que le pedía fuese a Macedonia. Así el Señor le muestra a Pablo lo que debe hacer. Y Pablo lo hace enseguida. Y así el Evangelio llega a otros lugares. Tal vez sepas que “Evangelio” significa buena noticia. También podemos decir, pues, que esa buena noticia llega lejos. De eso se ocupa el Señor Mismo. Pero Él para eso utiliza las personas. Hoy también hay gente que anuncia esa buena nueva a otras gentes. En tu propio país, y en todos los países. Aun hay regiones que nunca han escuchado la buena noticia de la salvación por medio de la fe en Jesucristo. Los que proclaman el Evangelio se encuentran a veces con muchas dificultades. Por eso es muy importante que haya mucha gente que ore al Señor para que ayude a los que proclaman el Evangelio de Jesucristo. Tú también lo puedes hacer.

¿Oras alguna vez por esto?

Hechos 17:10-14

“Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:10).

Así Pablo viaja de ciudad en ciudad. Y en todas habla del Señor Jesús. Pero no en todas esas ciudades están de acuerdo con Pablo. Ahora Pablo se encuentra en Berea. Y como lo dice el texto anterior, estos eran más nobles. “Estos” se refiere a la gente de Berea. ¿Eran mejores que las otras gentes de los lugares donde Pablo había hablado? No, eso no, pero ellos hacían lo que todos deben hacer. ¿Y qué era eso? Escuchar lo que sobre eso se dice en la Biblia, y mirar en la Biblia si eso es así. Esto lo hicieron las gentes de Berea. Cada día indagaban en las Escrituras. Y eso también lo debemos hacer nosotros. Leer cada día la Biblia, te hace comprender mejor lo que

allí está. Y el Señor también te quiere cambiar, para que le escuches a Él. Lo que escuches en la iglesia o fuera de la iglesia lo debes mirar en la Biblia, si en realidad es así. Porque hay mucha gente que no dice lo que en realidad está en la Biblia. Y sólo la Biblia es la verdad.

¿Oras cuando lees en la Biblia para que Dios te ayude a comprender?



La astrología y los cristianos

J.M. Yépez

La astrología es la pseudociencia que se basa en un conjunto de teorías y reglas para prever el futuro, calculando y observando el efecto que sobre los humanos tiene el sol, la luna, las estrellas y los planetas. Las posiciones de los astros en el momento de nacer un niño supuestamente influyen en su carácter y personalidad, y el trayecto de aquellos astros revelarían el destino del individuo, a esta influencia la llamaron astral, suponiéndose que, además de tener por campo de acción el cuerpo humano, se extiende al reino moral, o sea los actos humanos, y como quiera que las naciones son un conjunto de individuos, supone también que las influencias astrales cambian la suerte de los pueblos y la colectividad. El horóscopo define los 12 signos del zodiaco y clasifica a las personas por los signos particulares bajo los que han nacido: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis.

Millones de personas diariamente revisan su horóscopo para averiguar su futuro; firman contratos, constituyen empresas, escogen oficios, hacen apuestas, planean viajes, escogen el nombre de sus hijos, y a veces formulan políticas y decisiones de gobierno, todo esto en base en los presagios astrológicos, viendo si los astros le favorecen o no.

La astrología tiene su origen en la antigua Babilonia, en efecto, la obra de Namar Beli, escrita por el Rey Sargón,

3.000 años antes de Cristo, y que está incluida en los libros cuneiformes del Rey Asurbanipal, contenía observaciones astrológicas, además de varias predicciones y reglas para la interpretación de los sueños. Los babilonios fueron los primeros que observaron los cielos y reaccionaron ante los portentos que creían ver.

Por el hecho de que los astrólogos aciertan, no significa que los cristianos deben aceptar dichas cosas. La fuente de estos poderes no provienen de Dios, la Biblia dice: "Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz" (2ª Corintios 11:14); son muchos los pasajes bíblicos que condenan a quienes adoran y consultan a los astros: "No sea hallado en ti quien...practique adivinación, ni agorero, ni sortilegio, ni hechicero, ...ni mago, ni quien consulte a los muertos, porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas..." (Deuteronomio 18:10-12); en el juicio contra Babilonia Dios profetizó que los astrólogos, no podrían ayudar a Babilonia: "Te has fatigado en tus muchos consejos, comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cuentan los meses, para pronosticar lo que vendrá sobre ti. He aquí que serán como tamo; fuego los quemará, no salvarán sus vidas del poder de las llamas..." (Isaías 47:13-14).

Dios ha dispuesto que el hombre se valiera de los astros para medir las estaciones, días y años (Génesis 1:14), la Biblia no indica que debemos buscar

en ellos una guía para tomar decisiones y hacer evaluaciones en nuestra vida personal; para esto tenemos la Palabra de Dios, que dice: “¡A la ley y al testimonio! Sino dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8:20), no hay apoyo bíblico para consultar la astrología para decidir nuestro futuro.

La sabiduría, la orientación, la comprensión y la formación del carácter y personalidad del individuo no vienen determinadas por los astros del cielo; sino que vienen dados por una serie de factores hereditarios, medio ambiente, educación y determinación de superación. Las personas que consultan diariamente su horóscopo lo hacen con la idea de evadir sus responsabilidades en las tomas de decisiones personales, quieren que alguien les indique que hacer, así se sienten más seguros, esta es la razón de la popularidad de programas astrológicos por la televisión, radio y prensa.

Quienes miran a Dios, tienen un guía que nunca falla, Jesús prometió a sus seguidores que “...cuando venga el Espíritu (el Espíritu Santo) de verdad, él os guiará a toda verdad...” (Juan



16:13). El autor del libro de los Salmos dijo: “Porque tú eres mi roca y mi castillo; por tu nombre me guiarás y me encaminarás” (Salmos 31:3).

Para tomar una decisión, el cristiano verdadero no se fundamenta en averiguar si los planetas o estrellas están o no en posición favorable, ni cree en que la fecha y día de su nacimiento determina su carácter; él confía en que Dios tiene el control y que esta a su favor, se basa en hechos concretos y objetivos, pues sabe que Dios le ha dado inteligencia y capacidad para afrontar las situaciones de la vida diaria.

“Fíate de Yahweh de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6).

Pentecostés

A. Barceló R.

Cuando llega el tiempo de Pentecostés, un aura suave y apacible del Espíritu roza nuestro ánimo como recuerdo de la arcaica costumbre de la presentación del fruto de las cosechas, práctica citada ya en el Antiguo Testamento (Lev. 23:17-20). La Biblia nos presenta la idea de donde parte primeramente Pentecostés como ofrenda sagrada, mecida delante del Señor, con el pan de las primicias y los dos corderos que las Escrituras dicen que *serán cosa sagrada a Dios para el sacerdote que las presentaba en el altar de los sacrificios (v. 20), y ofrenda encendida de olor grato para el Señor (v. 18).*

Pero el tiempo pasa con sus avatares en cambios y vicisitudes y, la Palabra de Dios, a través del Espíritu Santo, enciende el fuego de su amor en nuestra fe, dentro ya de la iglesia cristiana y del nuevo pacto. Porque Pentecostés significa para nosotros el aniversario de la venida del Espíritu Santo, hecho memorable que señala el día en que Jesús ascendió a los cielos habiendo instruido previamente a sus discípulos para que permanecieran en Jerusalén hasta que recibieran el poder del Cielo. Y cuando un grupo de 120 estaban orando en un aposento alto de Jerusalén, cincuenta días después de su muerte, el Espíritu Santo, en efecto, descendió sobre los reunidos con el sonido de un gran viento, y con lenguas de fuego que se asentaban sobre ellos. Aquellos hombres comenzaron a hablar en otros dialectos, y a predicar abiertamente en el nombre de Cristo, con el asombroso resultado de que tres mil

fueron convertidos.

Esta grandiosa manifestación de poder divino marcó el comienzo de la iglesia, desde cuyo hecho sagrado se ha mirado a Pentecostés como su aniversario. Jesús no abandonó a sus discípulos. Jesús -sin que aún los apóstoles lo comprendieran en su justa medida-, tenía que presentar a sus primeros seguidores la asistencia espiritual por medio del Consolador, y así estaba dispuesto con la venida del Espíritu Santo.

En el Nuevo Testamento el énfasis recae más de una vez en la actividad del Espíritu, a tal grado, que para los hombres que escribieron el Nuevo Pacto y para aquellos a quienes se les escribió, el Espíritu no era una doctrina, sino una experiencia. Su santo y seña no era como decir "creed en el Espíritu Santo", sino "recibid el Espíritu Santo", que es el que un día también descendió para cada uno de nosotros, convirtiéndonos en hijos de Dios, hermanos de Cristo y templos vivos del Espíritu eterno y poderoso. Pentecostés nos marca porque nuestra conversión estaba dispuesta en el plan divino para todos los hombres y mujeres que un día, arrepentidos de sus pecados, los confesaran delante de Dios en lo secreto, y creyeran también que Jesucristo es el Salvador personal de cada uno de sus adoradores, con la promesa cierta de que un día les abrirá las Puertas del Reino de los Cielos. Y todo esto solo por amor. *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que nos ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).*

La delicia del Hombre

L.E. Galindo

¿Qué es para usted lo más delicioso que hay en la vida?, o bien, ¿cuáles son las delicias de su existencia?

No le pregunté por su única delicia, en vista de que hoy se vive en una sociedad hedonista, tipo a la de Estados Unidos en donde todas las delicias están permitidas, es decir que el hombre centra su vida toda en la filosofía del hedonismo la que puede sintetizarse en esta única premisa: "vive el máximo de placer en el mínimo de tiempo".

A veces no tenemos tiempo ni para plantearnos esas preguntas y mucho menos de contestarlas, pero le reto mi amigo lector, para que antes de seguir leyendo haga mentalmente una lista de sus delicias.

Le voy a ayudar un poco y no porque sea difícil el contestar, pero por ahora, hágale caso a sus cinco sentidos y repase uno por uno diciendo lo que es más delicioso para la vista, el oído, el olfato, el tacto y el gusto. Descubra por usted mismo mi lector amigo, la infinidad de delicias que hay en el mundo y algunas, son producto de la maldad y de la malicia del hombre. Le aseguro que su lista abarcará dos o más hojas de papel.

Más allá de la satisfacción de las necesidades básicas del hombre que son también las de los animales, el hombre encuentra sus delicias en el poder, la riqueza, la salud, el control, la autoridad y hasta en la religión -no dije Dios- sino religión.

Déjeme ahora que le defina cada una de estas dos palabras para mejor compren-

der de lo que ahora le escribo mi amigo lector.

Delicioso, es un adjetivo que significa según el diccionario "muy agradable" y así decimos de algunas manzanas de Arteaga que están deliciosas, sin embargo, el rancho de una antigua casa campestre de una reconocida familia saltillense en los límites con Arteaga, se llama aún "Las Delicias", luego lo delicioso -lo que es capaz de causar delicia- también se refiere a lugares o parajes muy bellos de la naturaleza. Los sentidos del cuerpo humano captan lo delicioso porque la delicia es un "placer muy intenso del alma". Por eso la rapidez que tiene el hombre hoy de vivir el placer con la vehemencia de alcanzar deliciosos e intensos momentos.

La manzana que llamamos "deliciosa" es una explosión de placer al paladar como el rancho también causa un inmenso placer aún más intenso cuando allá por los años cincuenta sólo esa bella arboleda había en medio de la casona de "Las Delicias" porque ese lugar era muy agradable o placentero. Me imagino que la ciudad "Las Delicias" del estado de Chihuahua se llama así no sólo por sus deliciosas manzanas -no mejores que las de Arteaga- sino por el sitio geográfico mismo, que debe de ser un bello oasis en el desierto chihuahuense.

Un paisaje o una acequia o una pintura, pueden ser para algunos una delicia, como también lo es aquella mujer o aquel hombre de cuerpos muy bien formados, o esa ave o ese animal, o la piedra o el vegetal de más allá.

Pero también es delicia para otros una poesía, un libro, una canción, un baile,



un vestido, una escultura, una residencia y todo lo que usted anotó en su lista mental que hizo al principio de este escrito.

“Muy vehemente y vivo” quiere decir la palabra intenso, luego la delicia es lo intenso, o sea aquel placer que nos excita al máximo grado y nos hace sentir vivos porque nos provoca el placer una “sensación agradable” para estar “contento en el alma”.

Mi amigo lector -católico o “hermano” cristiano- ¿sabe cuál es para Usted su única delicia? Note Usted que no pregunto por sus delicias, sino por una sola y única delicia que usted tiene como su único placer por encima de los muchos placeres por los cuales muchos otros viven y se desviven en el mundo con la exclusiva finalidad de satisfacerlos “sin medida”.

¿Sabe usted la respuesta de cuál es su única delicia? Si acertadamente contestó, Dios lo bendice hoy y siempre, porque esta delicia le causa alegría y placer más que ninguna otra en el mundo. La respuesta es (para los despistados) la siguiente:

“Bienaventurado el varón que en la ley de Jehová está su delicia”.

Esta respuesta viene en el salmo 1 versículo 2 escrito hace mil años, tanto en la “Biblia” de los judíos como en la Biblia de los católicos y en la de los “hermanos cristianos”.

Es en la Biblia donde está la Palabra de Dios y en la que cada hombre y mujer de hoy “medita de día y de noche” (verso 2 del salmo 1), con la promesa de Dios para cada uno (verso 3 del salmo 1) de que “todo lo que hace -el varón- prosperará”.

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista.

Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título: **“Diálogo con el apóstol Juan”**.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.

Carta a los Efesios; que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Pedido:

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María, madre del Señor:

El Católico y sus Muertos:

Dos folletos titulados: **“María, madre del Señor”** y **“El católico y sus muertos”**.

Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros).

(Estos dos folletos son totalmente gratuitos.)

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (**dos euros/dólares cada uno**).

Nosotros vamos a correr con los gastos de envío. Y si usted no dispone de dos euros/dólares, y en verdad quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos gratuitamente.

El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores, que lo deseen.

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide de enviarnos su **dirección postal completa** con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista En La Calle Recta, la sigan recibiendo gratuitamente. Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es: 0,25 euros

El total de todos los ejemplares es: 3.250,00 euros

Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar: 0,35 euros

El total de gastos de envío por correo es: 4.550,00 euros

El costo de la impresión por cada libro es: 1,80 euros

Los gastos de envío por cada libro son: 0,85 euros

(1 euro = 1.6 dólar americano)

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,



A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS, solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal: Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
También por E-mail: ENLACALLERECTA@telefonica.net

*Si Ud. Cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias.

*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA



En la Calle Recta

* Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.

*Buzón del Lector:

Si tiene preguntas, dudas, y si quiere mandarnos su propio testimonio o sus artículos, envíelos al:

Redactor Jefe:
Fco. Rodríguez
Apartado, 215
24400 PONFERRADA
ESPAÑA
E-mail: fco.rodriguezperez@telefonica.net

Website: www.enlacallerecta.es